

2012: La Palabra de Dios. Lectio divina

30 junio y 1 julio 2012: Lectio divina: Meditatio (meditación)

1^{er} paso: LECTURA

¿Qué dice la Palabra en sí misma?...

“La Palabra en el Pasado”

- Conocer y entender el momento, la situación y los personajes que se describen en su contexto.

2^o Paso: MEDITACIÓN

¿Qué me dice la Palabra a mí, hoy, ahora?

“La Palabra en el Presente”

- Meditar qué me pide, me enseña o me sugiere esa Palabra para mí en concreto, en mi situación actual y real.

3^{er} Paso: ORACIÓN y VIDA

¿Qué digo a Dios para que la Palabra se encarne en mí?

“La Palabra en el futuro”

- Ante la Palabra de Dios “para mí”, debe brotar mi palabra “para Él”:
mi alabanza, mi agradecimiento, mi súplica de ayuda o de perdón...
- Este encuentro con Dios que aporta luz y fuerza debe traducirse en la vida

la vida debe pasar por el filtro de la oración.

- **Lectura Creyente:** Hay que leerla en sintonía con el mismo **Espíritu Santo** que la ha inspirado (hay que leerla en ambiente de oración -*Lectio Divina (se trata de leer a Dios)-*) y estar en esa misma sintonía (estar en gracia -apartarse del pecado-).
- **Lectura Vital:** Jesús no ha venido a traernos ideas, sino a darnos vida y vida abundante (Jn 10,10). La Palabra de Dios es para la vida y los problemas reales. “La interpretación más profunda de la Escritura proviene de los que se han dejado plasmar por ella: los santos” (Benedicto XVI. VD 48)

MEDITACIÓN (“Meditatio”)

Según el tipo de texto se adapta mejor un método u otro de meditar la palabra. Encontramos sucesos, parábolas y palabras de Jesús. Para los dos primeros se adapta bien el método de “las preguntas” para las palabras de Jesús el de “Hacer eco”. Aunque en muchas ocasiones conviene combinar ambos.

Método de “Las preguntas”

Coger como ejemplo Mt 21, 33-46 : Parábola de los viñadores.

Pasos:

1. Leerla
2. ¿Qué pasa? Contar a grandes y generales rasgos la escena.
Un amo invierte en poner a punto su finca y la arrienda a unos empleados, pero estos actúan como amos y se niegan a darle lo convenido e incluso atentan contra los que vienen a pedirlo.
3. ¿Quién hay? ¿Qué hace? Pasar por cada uno de los personajes.
Un propietario (que hace lo que debe: invierte, arrienda y va a buscar el fruto), unos trabajadores (que trabajan pero para sí no para el dueño, que atentan contra los que vienen a

buscar lo debido), unos siervos (que van a buscar lo que le corresponde a su señor y son agredidos e incluso matados).

4. ¿Con qué me identifico de cada uno de los personajes?

Del propietario puedo ver que hace lo que debe, no abandona su obligación ante la dificultad y termina haciendo justicia. Es paciente, no salta a la primera, agota todas las posibilidades, da una nueva oportunidad... ¿Si siento que abusan de mí, sé dar una nueva oportunidad?...

De los trabajadores veo que no se han enterado de su papel, no tienen humildad, se apropian de lo que no les pertenece, no son dueños y actúan como tales. Pero eso no puede acabar bien... ¿Yo soy dueño de mi vida? ¿Trato de descubrir y hacer lo que quiere “mi Señor”?

De los siervos veo que saben ser instrumentos dóciles y obedientes a pesar de lo difícil y peligroso de la tarea... Cuando algo que entiendo es voluntad de Dios me supone alguna pérdida ¿Me lo planteo y lo pienso dos veces o antepongo su voluntad esperando que él dará la fuerza que falta y me ayudará a salvar las dificultades?...

5. ¿Hay otras “Palabras” similares?

La parábola del fariseo y el publicano: Lc 18, 9-14: El fariseo se siente dueño de sus dones el publicano está ante el Señor como un siervo que no es dueño de nada.

Método de “Los ecos”

Coger como ejemplo Lc 6, 36-38: No juzguéis, no condenéis...

Pasos:

1- Leerlo

2- Volver a leer con todo el sosiego del mundo, dejando que cada afirmación y palabra de Jesús resuene como un eco en mi interior; esto repetirlo varias veces dejando que el Espíritu Santo pueda traer a mi mente situaciones que me interroguen sobre la fidelidad a esa palabra.

Probar con el suceso de Lc 1